

## **El Cooperativismo agrario y el país**

*Leonidas A. Gassoni (\*)*

Los productores agrarios cooperativistas, unidos bajo el signo de la solidaridad, in

agrarios del país, y fortalecido por la savia nutricia de la tradición cooperativa de su pródiga matriz, sale a recorrer los caminos de la nación convocando a los productores de las distintas zonas de producción, al debate de los grandes temas de la hora. A partir de allí, desde hoy y durante los meses venideros, queda abierta la más posibilidad de debate y esclarecimiento que se haya ofrecido jamás a los protagonistas del campo, lo que conlleva que todos ellos resulten convocados a una larga jornada de trabajo.

Como culminación de esta trayectoria fecunda el gran encuentro de los congresales agrarios cooperativos se cierra en la Capital de la República, el 8 de septiembre, Día del Agricultor, con un acto de clausura que expresará la gran recapitulación de ideas, propuestas y aspiraciones, recogidas en todo el proceso deliberativo, como un resultado final.

Ese movimiento del Congreso, ira articulando las sucesivas etapas de la participación. Desde el acto inaugural que estamos cumpliendo se pone en marcha el trabajo de las ocho comisiones, que representan el conjunto institucional geográfico y productivo del cooperativismo agrario serán el pulso del Congreso, resolviendo ponencias y realizando reuniones zonales en todo el ámbito del país, y durante todo el periodo deliberativo que alcanza a los meses de mayo, junio y julio próximo. Posteriormente, elaborarán los despachos finales que, previa su sanción en plenario institucional, tendrán difusión pública en el acto de clausura. De manera pues que entre ambos momentos culminantes: inauguración y clausura, se articulan una serie de instancias de participación que otorgan al VII Congreso Cooperativo Agrario Argentino, el distintivo de las más genuina e incuestionable representatividad. Aspiramos a cumplir con este Congreso una serie de objetivos que justifiquen en plenitud su convocatoria a treinta y dos años del último que se ha realizado.

El congreso se inscribe en la línea histórica -iniciada hace casi cincuenta años- de similares encuentros del conjunto del movimiento cooperativo agrario argentino. En efecto, desde 1932 hasta ahora se llevaron a cabo seis Congresos que constituyeron la expresión unificada y coherentes de la totalidad de ese importante caudal humano que puebla nuestro campo, y cuya voz, en cada momento, fue la señora y responsable monitorea del quehacer cooperativo agrario.

En el ínterin, sin embargo, tuvo lugar un trascendente acontecimiento cuyas resonancias perduran, se acrecientan y dan sentido a este encuentro, como es el surgimiento de una nueva instancia en la estructura institucional de nuestro movimiento. Esa instancia es, precisamente, la máxima entidad representativa, la misma que hoy convoca a esta reunión: la Confederación Intercooperativa Agropecuaria -CONINAGRO-. Este eslabón de decisiva importancia imprime un significado especial a esta Convocatoria, puesto que no es ya la reunión de un grupo de entidades, sino la manifestación de voluntad de una estructura organizativa integrada a través de varias décadas de vigencia creciente.

Por eso queremos, en primer lugar, efectuar un análisis objetivo y responsable del sector agrario, y del rol de su movimiento cooperativo, para poder -sobre esas bases- considerar luego las perspectivas nacionales e internacionales dentro de las que esa realidad esta comprendida. Así podremos brindar una imagen cabal y objetiva del agro y su movimiento cooperativo, posibilitando que se aprecie y valore su importante contribución al progreso económico y social del país todo.

En suma, queremos que el Congreso signifique un aporte a la nación, con propósitos de bien común, trascendiendo los estrechos límites sectoriales que pudieran deformar o impedir la visión del conjunto.

El agro es una parte del país todo a cuya suerte se halla inescindiblemente ligado, y por el cual esta comprometido esencialmente.

Este Congreso, por los temas que considera y por la participación que convoca, representa una cabal afirmación de compromiso con el país y una actitud de servicio que se brinda a la comunidad en general.

También es del caso esperar que la contrapartida de este aporte sea el reconocimiento justiciero, por parte de esa comunidad, del papel que el agro y el cooperativismo desempeñan a favor del desarrollo y bienestar de la nación.

La imagen del campo existente en otros medios, y aun en aquellos responsables de la adopción de importantes medidas que afectan a su desenvolvimiento, con alguna frecuencia no corresponde a la realidad, toda vez que existe la creencia de una capacidad económica superior a la real, de una tendencia al estancamiento, y hasta de una cierta insensibilidad acerca de los problemas globales de la sociedad.

Por el contrario, el cooperativismo agrario estuvo y está interesado en mejorar las formas de servicios a la comunidad.

Su preocupación por conocer y aplicar modernas técnicas de servicio, corre pareja con su esfuerzo de inversión tanto en el plano externo como interno.

Por ello mantiene actualizada su dotación de dirigentes y personal técnico especializado, con intercambios de experiencias e información de alcances mundiales.

Este intercambio tecnológico e informativo es paralelo al firme crecimiento de la complementación y el intercambio económico que realizan las cooperativas argentinas en lo interno y en lo externo. Su participación creciente en los mercados financieros, exportadores, comerciales e industriales del país, reflejan un vigoroso ascenso que desmiente las insinuaciones de estancamiento e inoperancia, que por confusión o mala información se han dado a entender en algunas declaraciones públicas.

La capacidad del movimiento cooperativo argentino es requerida en el plano internacional, y su asistencia técnica es una de las formas de intensificar las relaciones de amistad y desinteresada ayuda que tiene nuestro país para estrechar sus vínculos con los hermanos países de América. La mayoría de estos países han recurrido a nuestra ayuda para la instalación de bancos cooperativos, unidades fabriles y departamentos de exportación y distribución de productos.

Las 1444 cooperativas agrarias existentes en el país, constituyen un elemento mejorador de los procesos económicos y sociales y una forma de hacer comprender al hombre agrario el alcance de su trabajo de tranqeras para afuera, acompañado en una actitud común indisoluble, los altos intereses del país.

La industria cooperativa, nuestra red de silos y elevadores, los depósitos, las cámaras frigoríficas, los almacenes de campaña, son los puntos convergentes de la legión de productores agropecuarios que desde sus campos salen para acompañar el fruto de su trabajo en los procesos de transformación y dar testimonio válido sobre la realidad de los hechos económicos.

En consecuencia somos una parte importante del esfuerzo civil de la nación. Una expresión de la civilidad que busca conjugarse con las grandes instituciones que sostienen el contexto del país. Este esfuerzo está precedido en el tiempo por el trazado orientador de eminentes pensadores argentinos, que en su búsqueda del bien común recogieron el mensaje del cooperativismo que está al servicio de la humanidad desde medianos de siglo pasado.

Hoy nos encontramos todos ante una etapa donde la comprensión es difícil y el esfuerzo extremo. Queremos transitarla con la mayor claridad de propósitos. No nos detendremos en urgencias pasajeras y tomaremos en su condición precisa las propuestas de coyuntura, sin dejarnos llevar por la exagerada exaltación de que vengan precedidas. Seguiremos atentos a la preservación y vigencia de los valores de la condición humana y del respecto que el hombre merece de la sociedad en que vive. Nuestra mirada está puesta en el mundo agrario y en su gente, que para nosotros debe ser objeto de las consideraciones que les permitirán sentirse confiados en el significado de su trabajo y su obra. De allí partimos para abarcar el bien común que nosotros entendemos como el conjunto evidente del bien de las personas.

Todos estamos convocados para alcanzar el bien común, pero es necesario para ello que la voluntad individual busque la coincidencia con otras voluntades, para que todas juntas sean la causa de una situación mejor, de un entendimiento más amplio, de una relación sin conflictos.

El cooperativismo tiene en ello su principal razón de ser. Es el medio de conjugar las voluntades par conciliar sus principios humanísticos con las exigencias de competencia y eficiencia que impone la sociedad moderna; procurando que estos últimos términos conserven los límites del estímulo, sin transformarse en ídolos absorbentes capaces de arrasar con los fines trascendentes que debe conservar el hombre.

Para esos fines tenemos nuestro camino voluntario del obrar en conjunto. Un camino que está abierto para que lo transiten los espíritus libres dispuestos a volcar el ímpetu de su propio entusiasmo para hacer las cosas grandes.

La voluntad nace de la convicción que es la fuerza que nos impulsa. En ella apoyamos nuestros proyectos de futuro. Sobre su base rigen nuestros principios institucionales y nuestra visión del mundo.

Todo hombre que quiere conservar la estimación de sí mismo necesita estar convencido de aquello que mueva su voluntad. Por eso las grandes propuestas nacionales deben contener claros indicios sociales y económicos que permitan sostener la valoración de la presencia del hombre en su medio. Allí donde le toca vivir. Y cuando le toca vivir en los complejos de los bienes comunes de la vida urbana, necesita más que nunca la esperanza de mejorar como persona, por el significado de su propio quehacer y encontrar una apertura económica que le deje vislumbrar un cambio favorable en su condiciones de vida.

Esto es para nosotros una de las causas importantes, porque atañen a la gente que esta por encima de la enunciación de metas productivas, que si bien todos deseamos alcanzar, las queremos ver puestas al servicio del agro argentino por tantos años postergado en el alcance de sus propios medios de realización.

Pongamos entonces cuidado en que los postulados económicos valoren la permanencia del hombre en el campo; que el trabajo de la familia rural sea recocado y resguardado de las presiones de los grandes factores de concentración económica, que la

impaciencia impositiva no se atenga solamente a sus propios imperativos sin considerar la profunda incidencia de sus tributos en el futuro del agro; que enfoque crediticio vaya más allá de un simple juego de oferta y demanda en las tasas de interés.

En resumen, pongamos cuidado en saber confiar en la capacidad de realización del agrario argentino y su serio propósito de compartir resultados con justicia. Se evitará así que la excesiva transferencia de sus ingresos, lo deje -por causas diferentes- con la misma carga de amargura y frustración que por tanto tiempo le tocó soportar.

Procuremos no deprimir los medios de incrementar la capacidad productiva del agrario argentino, conservemos su fe, su entusiasmo, su energía, así iremos en pos de lo es verdaderamente importante y no de lo que es simplemente urgente.

Todo esto indica la impostergable necesidad de realizar el VII Congreso Cooperativo Agrario Argentino, para que por encima de tantas disonancias se alce un tono sereno y mesurado que abra paso a la razón meditada, más que al estentóreo reclamo oportunista.

Por ello, para que el cooperativismo agrario -a través de este Congreso- con su mayor contribución al futuro nacional, dentro de las estructuras de trabajo que lo particularizan, será preciso analizar la situación de las distintas producciones agropecuarias, poniendo a la luz sus respectivos problemas, analizando el horizonte que debe asignarse a cada una de ellas, habida cuenta de la evolución de la demanda interna y externa.

Esto es; no se trata de producir por producir, sino que en cada caso, tenemos que saber para que saber para qué y, con la mayor certidumbre posible, cuánto.

También tendremos que realizar una justa valoración del recurso tierra y del grado de eficiencia en su utilización, partiendo de la premisa fundamental de que el mismo es irreproducible y debe ser conservado para los argentinos que nos sucederán y que ciertamente juzgaran nuestras conductas.

Con todo, todavía estaríamos muy alejados de nuestro objetivo, si acto continuo no considerásemos las infraestructuras necesarias para el desarrollo de la economía agraria y la tecnificación y mecanización que el campo requiere para incrementar sus niveles de productividad.

También está decidido que el Congreso analice las estructuras de comercialización o industrialización vigentes e incluso que las cuestione en su eficiencia, partiendo del presupuesto ético de que el cooperativismo, por constituir una de esas estructuras, tendrá que ser sometido con similar rigor al análisis crítico que corresponderá a todas las restantes. Valga como ejemplo el caso de la Cooperación Argentina de Productores de Carnes, respecto del cual se han suscitado tan controvertidas posiciones en relación a su naturaleza jurídica, pretendiéndose transformarla en una sociedad de capital, en tanto que el cooperativismo afirma la necesidad de mantenerla y consolidarla como sociedad de personas, para que le sea posible cumplir su cometido de empresa testigo, al servicio del país.

La incidencia de los precios de los alumnos, de los impuestos, y de los costos de financiamiento en los costos de producción, constituyen un tema de permanente actualidad para la empresa agropecuaria frente a las cambiantes políticas de precios. La rentabilidad de la empresa agraria es un elemento de decisiva importancia que debe ser seriamente analizado, para dejar bien en claro la real situación económica del productor y sus perspectivas de estabilidad y progreso. Dentro de este contexto, el riesgo empresa-

rio -y en particular el derivado de las alternativas climáticas que con frecuencia suceden- será también sometido a un estudio.

Asimismo, será cometido de este Congreso, como otra expresión de la auténtica vocación de servicio que nos anima, analizar la legislación cooperativa y agraria, proponiendo las reformas aconsejadas por la experiencia acumulada a través de la actividad cotidiana y finalmente, en lo que pensamos que será uno de los objetivos más trascendentes a cumplir, tendremos que obligarnos al detenido análisis del cooperativismo, y en especial al agrario, en el contexto de la sociedad argentina, clarificando su aporte, pero señalando también nuevas vertientes para la constante jerarquización de su contribución a favor del progreso económico y social del país.

Mujeres y hombres del Congreso; convocados de todos los confines de la Patria, con costumbres, economías y climas diferentes; ustedes se congregan a partir de hoy, convocados por las grandes coincidencias institucionales: el ideal cooperativo y el amor a la tierra.

Ese ideal cooperativo, que por la trascendencia de sus pautas morales modifica nuestra actitud ante el mundo, nos señala un mejor comportamiento social y nos enseña las bases de un nuevo trato entre las personas, donde el espíritu agresivo y violento retrocede para dar paso a la solidaridad.

Esa tierra que es el más poderoso motivo de la vida agraria y el elemento determinante de la identidad del hombre de campo y su familia. Esa tierra a la que hay que querer y a la que hay que cuidar, tanto por su prodigalidad productiva, como por su carácter de acervo territorial Argentino.

Esta tierra que tenemos el deber de poblar, ya que la tierra vacía es un bien mostrenco y en un mundo agobiado por el hambre y la explosión demográfica, la presencia de grandes espacios territoriales argentinos, faltos de habitantes e improductivos, es una debilidad peligrosa que compromete la preocupación de todos.

A la luz de nuestras grandes coincidencias, estamos llamados a abordar las cuestiones del agro y el país, preservando esa capacidad de entenderse que ostenta hoy el movimiento cooperativo, y que se ofrece como una experiencia precursora de la unión de todos los argentinos.

Señores, de hoy y hasta su clausura, queda abierta la instancia congresal a la palabra cooperativa agraria.

# Mensaje de la Alianza Cooperativa Internacional en las Naciones Unidas

*Roger Kerinec* <sup>(1)</sup>

La Alianza Cooperativa Internacional desea expresar su sincera satisfacción porque las Organizaciones Internacionales no-Gubernamentales tienen hoy la oportunidad de expresar sus puntos de vista ante la Asamblea General de las Naciones Unidas tanto, más que esto tiene lugar en ocasión de la Sesión Especial sobre Desarme. Permítanme, en pocas palabras, decirles porqué.

El desarme es ciertamente una responsabilidad que recae en primer lugar sobre los Gobiernos de todos los países del mundo. Pero la experiencia ha demostrado, y lamentablemente todavía lo demuestra cada día, que los gobiernos solos han probado ser incapaces de comprometerse a través de acuerdos conjuntos e irrevocable, en un proceso de desarmes demuestra también que los esfuerzos que la UN despliegan incesantemente solo encuentran en nuestros días -quiero decir en 1978- un cierto escepticismo.

¿No es un hecho que hoy en día la opinión pública está mejor informada sobre los conflictos que enfrentan a la gente entre sí, que sobre las reuniones con objetivos orientados hacia la paz? Como si todos los hombres y mujeres de todos los países resignadamente aceptaran la idea de que mientras la humanidad exista, habrá guerras.

Hoy estoy aquí –un privilegio y un honor que aprecio profundamente, Sr. Presidente- para declarar que los Cooperadores no aceptan tal idea y nunca la aceptaron.

Desde su función en 1895 –menciono la fecha porque demuestra qué importancia los cooperadores han otorgado a las relaciones entre los pueblos desde el mismo comienzo- los iniciadores de esta organización internacional han incluido en sus reglamentos que su propósito era “construir una sociedad que estuviera organizada contemplando los intereses de toda la comunidad, una sociedad basada en la ayuda mutua” y al tiempo se obligan a sí mismo -lo cito nuevamente- “ a contribuir para el establecimiento de seguridad y paz duradera”.

Desde entonces, los cooperadores de todos los países han forjado lazos entre fronteras que son más que meras expresiones de buenos deseos y de buenas intenciones; son lazos que les han permitido intercambiar experiencias y aún, emprender actividades conjuntas en campos tan importantes como la producción, procesamiento y distribución de productos agrícolas y de consumo, incluso productores petroleros, en la construcción y administración de vivienda, en seguros, créditos, servicios bancarios, pesquerías, esparcimiento. . .

---

*(1) El señor Roger Kerinec, Presidente de la Alianza Cooperativa Internacional participo el 12 de Junio en una gran “avanzada” para Organizaciones No Gubernamentales en las Naciones Unidas. Por primera vez en más importantes, para hablar desde el podio de la Asamblea General en una emisión especial ante las Naciones Unidas.*

*Durante su breve visita a esta organización mundial, el Presidente de la ACI, además de conversar con el Secretario General Sr. Kurt Waldheim, se reunió con el nuevo Subsecretario General de Asuntos Económicos y Sociales, Jean Repert; la Secretaria General Asistente para Asuntos Sociales y Humanitarios Sra. Helvi Sippella; el Administrador del Fondo de las Naciones Unidas para los niños (UNICEF) Harry Labrousse; y el Embajador de Francia ante la ONU Hon. J. Le Pette. Transcribimos aquí la intervención del Sr. Kerinec.*

La Alianza Cooperativa Internacional también ha estimulado la promoción de las cooperativas dentro de las mismas escuelas, lo que se está haciendo bien en algunos países. Es nuestra profunda convicción que esto constituye una fresca y, creo, una inviolable construcción, porque ayuda a crear en la niñez el necesario entendimiento entre la gente, que es lo único que vencerá las disensiones entre las Naciones a menudo origen de las guerras.

Es sobre la base de esta experiencia acumulada y la devoción de tantos hombres y mujeres, que los cooperadores han deseado siempre expresar sus puntos de vista sobre los problemas que enfrenta nuestro mundo. Entre ellos, el más importantes es, por supuesto, la paz.

Desde hace más de 80 años, cada Congreso, cada reunión cooperativa internacional, proveyó una ocasión para recordar la importancia que los Cooperadores dan a la Paz, porque está claro que tal Paz es el requisito para cualquier esfuerzo duradero destinado a proveer las condiciones necesarias para establecer una Paz igualmente duradero.

Hace dos años, los delegados de 335 millones de cooperadores que desarrollan sus actividades en 65 países, unieron sus voces para proclamar su convicción sobre un tema que hoy -al fin- es el tópico principal del gran debate que ahora tiene lugar en este imponente edificio.

Pidieron precisamente esto -que una sesión así tuviera lugar- y reafirmaron su apoyo sin reservas, el cual siempre habían dado a las Naciones Unidas. Pero no estaban contentos con solos formular deseos piadosos.

Declararon su interés en contribuir a la movilización de la opinión pública en sus respectivos países sobre el Desarme, llamado la atención de los pueblos y los Gobiernos hacia la necesidad de condenar los regímenes políticos que practiquen el racismo, el apartheid y el fascismo -amenazas de la paz- regímenes señalados por los mismos Cooperadores como hostiles al desenvolvimiento libre de instituciones democráticas como las suyas.

Recordaron que cada día eran la demostración vívida de que es posible manejar los asuntos de este mundo con otro método que no sea la búsqueda del lucro a toda costa, del poder ejercido a expensas de los demás, fines que están en la raíz de tanto conflictos.

En su Congreso de París, los Cooperadores notaron también la existencia de desigualdades inaceptables entre los pueblos, y proclamaron su deseo de intensificar los esfuerzos asumidos durante más de dos décadas para ayudar a la gente a ayudar a sí misma, estimulando en los países en desarrollo la promoción de las empresas cooperativas, lo cual verdaderamente servirá a sus comunidades y serán capaces de movilizar las poblaciones para su propio desarrollo.

Por lo tanto los cooperadores están a favor de todas las iniciativas que unan la limitación sobre el gasto en armamentos con un mejoramiento en el standard y calidad de vida de los países más pobres, como lo dijeron -entre otros- los representantes de los países Nórdicos, quienes bien conocen el rol que las cooperativas pueden desempeñar para lograr este objetivo.

Tal demanda fue formulada también por la Conferencia de Organizaciones No Gubernamentales sobre Desarme organizada a comienzos de este año en el Palacio de la Naciones en Ginebra -en la cual al ACI tuvo el placer de participar- una demanda formulada en el mensaje transmitido desde aquella Conferencia a esta sesión, y por supuesto aprobada por la ACI.



Los Cooperadores están también a favor de la propuesta expuesta por el Secretario General de la NU en su discurso de apertura, al invitar a las naciones miembros a dedicar en el futuro un milésimo de su gasto en armamentos a la investigación y educación dirigida a promover el verdadero desarme.

Más aún, Sr. Presidente, la Alianza Cooperativa Internacional dará su apoyo total y toda la publicidad necesaria a las conclusiones de esta sesión, así como a todas las iniciativas que las NU puedan considerar apropiadas para abrir la era de paz a que aspiran todas las naciones del mundo.

Un famoso filósofo decía que él podía aprobar que “las ideas que cambian al mundo vienen en patas de palomas”. Esperamos que tenga razón, porque la Cooperación misma nació sobre las patas de palomas, y creemos que puede ayudar a cambiar el mundo.

Finalmente, Sr. Presidente, desearía expresar el deseo de que la presente Sesión sobre Desarme reconozca en sus conclusiones el rol de organizaciones no-gubernamentales, informando y sensibilizando la opinión pública -una tarea que nos parece un pre-requisito básico para el éxito de la política que las Naciones Unidas está asumiendo para definir en estos tiempos históricos, sobre uno de los más decisivos campos para el futuro de la humanidad: el Desarme.

La gente, con su sabiduría y esperanza, está buscando la paz a través del desarme. Esta Sesión Especial es la respuesta a ese deseo.